

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

LA PROFECÍA DEL MALAJE

el paseo | bizzarro

El Paseo Editorial

Julio Muñoz Gijón
@Rancio

LA PROFECÍA DEL MALAJE

ILUSTRACIONES
Cristina Domínguez Ruiz

el paseo, 2020

© Julio Muñoz Gijón, 2020
© de las ilustraciones: Cristina Domínguez Ruiz, 2020
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2020

www.elpaseoeditorial.com
1ª edición: noviembre de 2020

El autor y la editorial quieren manifestar que todos los personajes, lugares y marcas comerciales que aparecen en esta novela, y sus secuelas, son ficticios y/o están mencionados en el marco de una ficción humorística sin ningún parecido con la realidad, con efectos de exageración y con la mejor intención posible y, en ningún caso, mediante contraprestación de ningún tipo.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (sputnix.es)
Ilustración de portada: Fernando Cadenas
Corrección: Deculturas, S.C.A.
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-121408-5-9
DEPÓSITO LEGAL: SE-1845-2020
CÓDIGO THEMA: FU

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

*A Cristi, Emi, Rufo, Diego, Luis, Kike, Charlie, Dani P.
y Dani Gamero por ser las 9 personas que siempre leen
primero mis borradores y me los mejoran.*

*De todos, en especial, a Dani Gamero,
por darme buenas ideas, quitarme malas
y para que nunca me escriba ninguna carta.*

*A Carlos y todos los amigos de Magma por dejarme
escribir esta novela allí. Eso sí, hubo momentos en los que
pasé canguelillo con aquello tan grande solo para mí.*

El Paseo Editorial

*«Sevilla es el lugar en el que
el diablo se siente más a gusto.»*

SANTA TERESA

*«Malaje: Dicho de una persona,
desagradable, que tiene mala sombra.
Procede de la contracción
de las voces “Mal Ángel”.»*

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El Paseo Editorial

UNO

Unos cincuenta turistas escuchan atentos a un guía de pelo cano delante de una casa del barrio Santa Cruz. Lleva una camiseta en la que se lee «Sevilla *Ghost*» y un signo de los Cazafantasmas. Habla por un micro de diadema.

–Y aquí tenemos uno de los misterios menos conocidos de la ciudad de Sevilla. Por favor, fijaos atentamente en esta casa. Estamos en la plaza de Alfaro, en pleno corazón del barrio Santa Cruz, uno de los lugares más turísticos de la ciudad. Sin embargo, son pocos los que se fijan en que esta casa tiene una reja distinta en cada una de sus ventanas. Ninguna es igual a otra.

Los turistas giran sus cabezas tras escuchar la traducción simultánea en sus auriculares y comienzan a señalar las rejas y comentar entre ellos en varios idiomas. El guía continúa y se acerca a una.

–De las catorce que hay, la más llamativa es esta, la conocida como «La Reja del Diablo».

La atención de todos se centra ahora en una reja de barrotes de hierro que forman cuadrados. El guía la toca.

–Los barrotes no están ni soldados, ni atornillados, ni pegados... De algún modo, imposible de entender, se han retorcido de una manera sobrenatural. Como si el hierro fuera blando y se pudiera moldear.

Los turistas están perplejos.

–Ningún herrero del mundo ha sido capaz de explicar cómo se forjó esta reja, ni quién lo hizo. Es imposible incluso con las técnicas de hoy en día. Por eso, porque la única explicación es que el mismísimo demonio quisiera encerrar algo

aquí y hubiera retorcido los barrotes de metal... Se la conoce como «La Rēja del Diablo».

Los turistas se quedan en silencio. Uno levanta la mano.

–Sevilla es una ciudad muy vinculada a la religión, ¿no? ¿Hay muchas referencias al mal aquí?

–Bueno, te puedo asegurar que un agosto en Sevilla es lo más cercano al infierno que hay en la tierra.

Todos ríen. Pero el guía cambia el gesto.

–Hay rastros, sí. Piensa, por ejemplo, en Belcebú. Es uno de los nombres que se le da al Anticristo, ¿verdad? Ese nombre aparece en el Antiguo Testamento original como «*Baal Zebub*», que podríamos traducir como «El príncipe de las moscas». Pensad en las moscas como símbolo de enfermedad, dolor, miseria... muerte.

Los turistas escuchan sin pestañear.

–Ahora vamos a Sevilla. El nombre de Sevilla nace de cómo los musulmanes pronunciaban su designación romana, *His-palis*, que a su vez viene del nombre fenicio *His Baal*.

Todos callan.

–Encontramos en el origen del nombre de la ciudad la misma palabra «*Baal*», que veíamos en Belcebú.

Otro de los turistas no reprime su curiosidad.

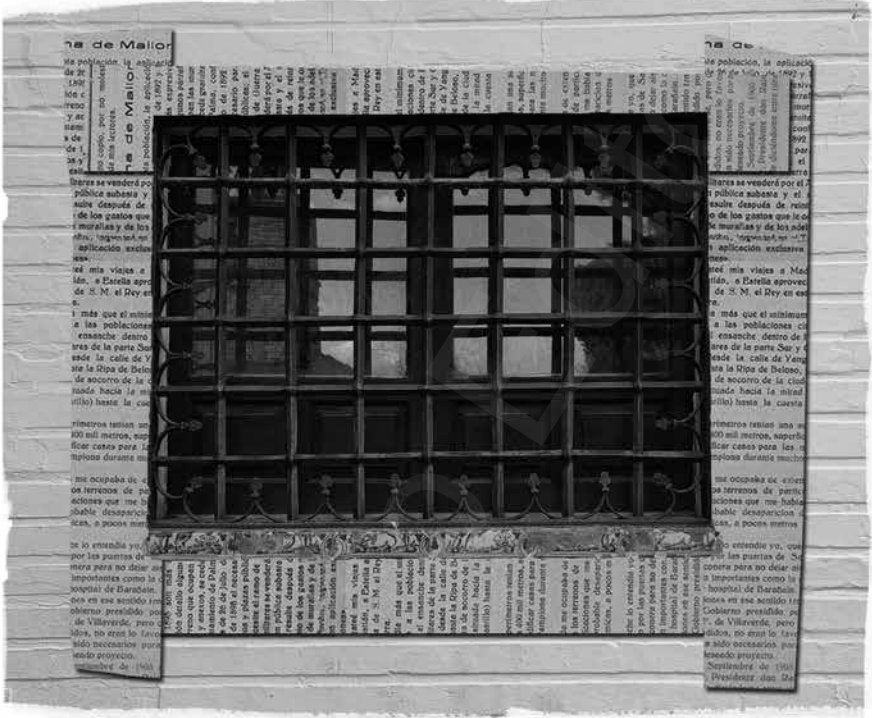
–¿Y qué significa *His Baal*?

El guía se pone sombrío.

–«La ciudad del Príncipe».

En ese momento, las campanas de la catedral comienzan a redoblar sin parar.

Como si el hierro fuera blando.



UNO